Una reflexión en el día de la madre

Durante la pasada Semana Santa más de 1.500 millones de católicos y millones de personas de otras religiones, que reconocen al Papa **Francisco** como un líder icónico de la humanidad, observaron con incredulidad como pedía, desde una Basílica de San Pedro vacía, el contagio de la esperanza para combatir la pandemia.

Traigo a colación esta imagen con la intención de reflexionar acerca de los aprendizajes que nos está dando la pandemia.



AUGUSTO SOLANO
Presidente de Asolflores

Ahora celebramos el Día de la Madre, una fecha en la que los hogares, como la Basílica de San Pedro, estarán en su mayoría vacíos y durante la cual, con seguridad, pediremos el fin de la tragedia que azota al planeta.

Cada una de las celebraciones, fiestas y ritos a lo largo del mundo son manifestaciones de congregación social de la mayor importancia. Ahora, la nueva situación por la que atravesamos nos ha obligado a realizarlas en solitario.

¿Pero que podemos aprender de lo que se vive en la gran mayoría de países durante el Día de la Madre, máxima exaltación de la sociedad a la mujer como gestora de vida?

Este día se ha convertido en Colombia, y casi en todo el mundo, en el evento más importante del primer semestre del año para el comercio. Se estima que durante el año pasado 47% de los colombianos gastó entre $100.000 y $200.000 en diferentes tipos de regalos.

TENEMOS QUE EXIGIR PRODUCTOS RESPONSABLES CON EL MEDIO AMBIENTE EN LAS DECISIONES DE COMPRA

Este año las ventas serán inciertas y no hay sector que se atreva a dar su pronóstico. Lo que sí es seguro es que la gran mayoría de los colombianos no extrañaremos los regalos sino a las madres y nos preguntaremos por qué no podemos abrazarlas.

La repuesta, es sencilla. Olvidamos la esencia del ser humano y la remplazamos por un consumismo irracional que acaba con nuestros recursos y lucha por la superioridad económica.

Una de las razones de estar confinados y no poder compartir con las madres es que estamos acabando con el planeta. El crecimiento de la economía es una dimensión del desarrollo, pero también lo son el de la sociedad y el medio ambiente.

Como comerciantes y consumidores debemos luchar por el Desarrollo Sostenible. Hoy más que nunca sus 17 Objetivos demuestran máxima vigencia. El coronavirus nos demostró que son cuestión de todos y que solamente trabajando de la mano la empresa privada, los gobiernos y la sociedad, y cambiando nuestros comportamientos podremos sobrevivir.

La igualdad, el goce de sus derechos por parte de la mujer y el respeto por el medio ambiente, lineamientos transversales de los ODS, deben comenzar también a regir nuestras manifestaciones culturales y celebraciones.

El covid 19 nos ha enseñado, entre otras cosas, que tenemos que exigir productos responsables con el medio ambiente en nuestras decisiones de compra. Únicamente si respetamos la naturaleza volveremos a decir con abrazos y besos, en un día tan significativo como el de las madres: te amo mamá.

Feliz día de la madre.

¿Cómo se vive con una economía



LUIS MIGUEL GONZÁLEZ
Director General Editorial de El Economista

Winter is coming. El invierno se acerca. El segundo trimestre de 2020 producirá unos números económicos tan fríos que nos llevarán a la dimensión desconocida. Para México, el *Bank of America* anticipa un 34 bajo cero de abril a junio. Es el más pesimista, pero los pronósticos son tan negativos que el más optimista coloca -6%.

Será terrible. Nuestra referencia contemporánea más negativa es la crisis de 1995. La economía en ese año cayó un poco más de 6%. El segundo peor registro corresponde a 2009, también con seis bajo cero. Esos números nos dan una idea muy pálida de lo que nos espera. Para encontrar una caída de dos dígitos tendríamos que viajar nueve décadas atrás.

En 1932, la economía mexicana tuvo la mayor caída de su historia en tiempos de paz: 14%. Era otro país, con menos de 10 millones de habitantes, la mayoría asentada en el sector rural. El producto más valioso de nuestra economía era la plata; el *Banco de México*, un niño de siete años de edad.

¿Cómo se vive en una economía que cae más de 10%? Para llegar a ese número se necesita un desplome del consumo; un freno drástico de gran parte de la actividad industrial y un impedimento severo para operar del sector turístico, restaurantes incluidos. Todo eso lo tenemos ahora, cortesía del covid-19 y las medidas de control para evitar su propagación.

¿De dónde sale el 34%de *Bofa*?, ¿el menos 18% de *Credit Suisse*? El consumo aporta dos tercios del Producto Interno Bruto (PIB) y sólo funciona a media vela. Está congelado el comercio de servicios que implica interacción cercana o cara a cara, aunque hay cierta normalidad en las ventas de productos alimenticios, además de compras de pánico de algunos artículos relacionados con la higiene. El comercio de los bienes duraderos está en modo zombi: muebles, automóviles y electrodomésticos, por ejemplo. Actividades como el turismo, que aporta 8,7% del PIB, está funcionando en alrededor de 10% de su capacidad.

Son muchos los rubros que restan y muy pocos los que suman: el comercio electrónico, el gel y el papel del baño no sirven para compensar todo lo que no se mueve.

Otra parte de la caída estrepitosa del PIB se explica por el desempeño de las actividades industriales. Éstas aportan un poco más de 25% del PIB y no operan con normalidad.

Están las restricciones administrativas derivadas de la calificación de actividades no esenciales y los problemas para conseguir los insumos para trabajar. El hecho es que están paradas las plantas automotrices y sus proveedores; el sector aeroespacial y también la minería y las plantas cerveceras.

HAY UN GRAN RIESGO DE QUE LA ECONOMÍA NO RECUPERE EL NIVEL QUE TENÍA

Lo que ocurre en México, en el segundo trimestre, se parece a lo que pasa en el resto del mundo. Los expertos proyectan caídas superiores a 10% para economías tan diversas como Estados Unidos, India, Francia, Australia y Brasil. Del tercer trimestre en adelante, las proyecciones hacen grandes diferencias

¿Reactivación económica vs. educativa?



ÁLVARO JOSÉ CIFUENTES
PhD - Presidente ILL
@ChecheCifuentes

¿Con quién y en qué condiciones se están quedando nuestros niños más pequeños? A medida que avanza la reactivación progresiva de la economía, muchos padres empiezan a acudir a los lugares donde desarrollan sus labores, principalmente en oficios en los que no es posible el teletrabajo. En muchos hogares esto conlleva la dificultad de encontrar la forma de dejar bien acompañados a los hijos.

Es cierto que decretar el cierre físico y total de preescolares, colegios y universidades hasta nueva fecha, resulta sencillo. Se toma la medida y quince millones de colombianos se quedan en casa. Pero considero que, después de una exitosa política gubernamental de aislamiento, llegó el momento de diferenciar acorde a las edades, con el ánimo de tomar decisiones en beneficio de los niños. La efectividad del estudio virtual y/o a distancia no es la misma a los 3, 11, 17 o 21 años. Un grupo de especial acompañamiento –aunque se mencione poco en los medios– son las familias con hijos entre 0 y 8 años, debido a que su cuidado y formación requiere atención continua. Estos niños, dado el bajo nivel de autonomía, son sujetos de especial protección y requieren un entorno protegido que disminuya cualquier posibilidad de accidente, alteración de la salud mental o afectación por parte de terceros. Sea oportuno reconocer la magnífica labor de los maestros en esta época; han logrado adelantar unos procesos pedagógicos admirables para avanzar en el proceso de formación de las nuevas generaciones. A pesar de las limitaciones tecnológicas en muchos hogares del país, han hecho lo más grandioso: conservar en los niños la motivación por aprender y la ilusión de madurar como ciudadanos, a pesar de las circunstancias sin precedentes.

EL ESTADO DEBE DAR LINEAMIENTOS, PERO CONFIAR EN LA SOCIEDAD

En ejercicio del aislamiento inteligente se reactivarán determinados segmentos laborales, con lo cual muchos padres y madres de niños en el rango de edad mencionado saldrán a trabajar y no tendrán personas de confianza para la indispensable compañía de sus hijos. Por esto invito a la reflexión a las autoridades para que, teniendo presente el interés superior de los menores de 8 años, autoricen a los preescolares y colegios prestar ese servicio esencial educativo, sólo en esas edades, a partir del 12 de mayo a las familias que, libremente, lo soliciten acorde a sus circunstancias y definiendo todos los protocolos de bioseguridad. Esto evitaría un enorme problema a padres cuyo teletrabajo impide su disponibilidad y a aquellos papás que regresan a la presencialidad. ¿Con quién dejan a sus hijos pequeños los médicos, las policías, los obreros, los domiciliarios y todos los que hacen parte de la cadena de abastecimiento? Los preescolares y colegios no tienen la misma relevancia que Avianca o Ecopetrol, empresas que apreciamos y de las que todos los medios comentan a diario. No, los preescolares y colegios tienen mucha más relevancia que esas dos prestigiosas empresas y prestan un servicio insustituible a las familias colombianas.

Un dato final. Esta franja de edad sólo representa el 10% de los matriculados desde primera infancia hasta la educación superior. Es el momento de tener muy presente un principio: quien resuelve con más acierto un problema social de un contexto concreto es la propia comunidad que vive esa situación específica. El Estado debe dar lineamientos, pero confiar en la sociedad civil. Todos estamos comprometidos con la mitigación de la pandemia y el bienestar socioeconómico.